



EJÉRCITO DEL PERÚ: PRESENTE Y FUTURO DENTRO DEL MARCO DE SEGURIDAD NACIONAL, REGIONAL Y HEMISFÉRICA

Karim Mendoza Yancán

A LO LARGO de su evolución histórica y hasta finales del siglo pasado, las Políticas de Defensa Nacional de la mayoría de los países sudamericanos, han presentado características derivadas de factores culturales, políticos, económicos y militares. Las hipótesis de guerra con y entre países vecinos fueron las grandes condicionantes del planeamiento militar, siendo dentro de este esquema, la amenaza terrestre considerada como la principal de todas. En este sentido, la preparación de la fuerza estaba referida específicamente a un enemigo y un espacio geográfico definido. Por otro lado, en el ámbito extracontinental o extraregional, el planeamiento estratégico estuvo marcadamente influenciado por el orden mundial imperante hasta ese momento, materializado por el conflicto este-oeste, en donde se identificaba al movimiento comunista internacional como el principal enemigo, lo que trajo como consecuencia que la seguridad interna se privilegiara sobre la seguridad externa, originando la preeminencia del componente terrestre para la Defensa Nacional. Fue así como las FF.AA. del Perú y particularmente el Ejército, tuvieron que estructurarse y prepararse para realizar acciones tanto para la defensa externa como interna, al mismo tiempo que cumplía otras misiones subsidiarias en apoyo al desarrollo socio económico y a la defensa civil, dispuestas constitucionalmente por los gobiernos de turno. Dentro de este contexto, el Ejército aplicó

una estrategia presencial, ocasionando la distribución y despliegue de sus unidades, en casi todo el territorio nacional, como factor de integración, unidad nacional y control territorial. Misiones ejecutadas a través de la historia con mucho esfuerzo y dedicación.

Con el fin de la guerra fría, en un mundo globalizado, el medio de la revolución de las comunicaciones y teniendo al conocimiento como principal actor en todos los campos de la actividad humana, con Estados respetuosos de los Derechos Humanos sustentados cada vez como mayor fuerza en principios e instituciones democráticas, contrariamente a lo que se creía, se evidenciaron otros tipos de amenazas a la paz, configurando un nuevo contexto nacional e internacional, obligando a los países en desarrollo a redefinir sus estrategias militares, disminuir sus gastos en defensa y los efectivos de sus Fuerzas Armadas. En este punto, podríamos decir que los acontecimientos de 11 de setiembre en Nueva York y Washington, han originado una transformación radical en el sistema internacional, por lo menos en cuanto a seguridad se refiere, configurando un escenario de priorización de la lucha contra el terrorismo a nivel mundial, cuyos matices y alcances no están precisamente definidos, pero que aceleran aún más el proceso de integración hemisférica, teniendo en el mediano plazo a la constitución de un sistema cooperativo de seguridad hemisférica, al servicio de la paz, el orden mundial y de los valores democráticos.



El conocimiento y organización territorial por parte del Ejército del Perú de las zonas fronterizas merecen una preocupación especial.

En el caso del Perú, la firma de Itamaraty que cierra la frontera con Ecuador y la solución de casi todos los asuntos pendientes con Chile, ha posibilitado el inicio de un proceso de integración con éstos dos países vecinos; el Plan Colombia, aún resulta una incógnita sobre como puede repercutir en la frontera con ese país. Respecto a

Uno de los Objetivos Estratégicos en actual desarrollo en el Proyecto Ejército es: "Asegurar la presencia del instituto en el contexto internacional, a través de las operaciones de paz, operaciones antárticas, actividades académicas, de diplomacia militar y otras, en el marco de la política general del estado". Por esta intención no sólo se materializa dentro del Ejército como institución, sino que también se sustenta en la Visión de las Fuerzas Armadas planteada por la Comisión de reestructuración organizada para tal fin.

Brasil y Bolivia, tradicionalmente no han existido problemas mayores que demandaran planeamientos estratégicos de tipo bélico. La superación para el corto y mediano plazo, de antiguos esquemas de confrontación está posibilitando el desenvolvimiento de nuevos contextos de aproximación militar dentro de un esquema que tiende,

tal como se ha indicado, a la hoy denominada "Seguridad Cooperativa", concepto que fue discutido en 1993 por la Comisión Especial sobre Seguridad Hemisférica de la OEA como resultado del compromiso de Santiago de 1991 y en cuyo respectivo documento, se afirma que, "el objetivo de la Seguridad Cooperativa, trasciende la dimensión militar, pues se debe evitar los conflictos, principalmente por medio de la implementación de medidas preventivas que inhiban la capacidad de un potencial agresor.

Diferente de la Seguridad Colectiva que prevé respuesta al agresor y su derrota, la Seguridad Cooperativa, aspira a una continua prevención de la misma". Añade además que, "su objetivo no es, por cierto, la utópica erradicación de las guerras, la supresión de los armamentos o la eliminación de las Fuerzas Armadas; sino, muy por el contrario, es arbitrar los medios para reducir colectivamente las posibilidades y alcances de eventuales agresores".

Bajo estas premisas generales, algunos analistas nacionales e internacionales sostienen que las Fuerzas Armadas del Perú están sobredimensionadas y que la estrategia de disuasión bajo el principio de masa, ya no es aplicable en el actual orden mundial, que demanda que las políticas y estructuras de defensa deban sufrir revisiones, orientadas a reducciones de efectivos y modernizaciones tecnológicas de las organizaciones militares, buscando calidad antes que cantidad. En este contexto, el Perú que vive actualmente una situación económica

difícil, ha dispuesto la modernización de sus Fuerzas Armadas, razón por la cual cada Instituto ha iniciado su propio proceso de análisis y estudio, buscando proponer cambios sustanciales en sus organizaciones.

El Ejército del Perú, institución que se sustenta en el honor, la lealtad, el deber y todos los valores que son la base de sus acciones, en el año 1991 creó el denominado “Proyecto Ejército”, conformado por Oficiales representantes de diferentes promociones, quien luego de haber realizado un concienzudo y arduo trabajo de investigación y análisis histórico, establecieron un diagnóstico situacional real del instituto, con la finalidad de formular un plan de desarrollo que permita identificar en el mediano y largo plazo las acciones para modernizarla y llevarla a un nivel igual o superior que los países del ámbito sudamericano.

Como todo esfuerzo de cambio, requiere ser guiado por una Visión, se estableció la siguiente: “Ejército del Perú: Ejército moderno y disuasivo en el contexto regional, entrenado para hacer frente a las amenazas internas y externas, con proyección internacional, sustentando en sólidos valores, integrado a las fuerzas armadas y a su sociedad, para cumplir misiones y roles constitucionales”.

Asimismo, se establecieron trece Objetivos Estratégicos, relacionados con los diferentes campos de Estado Mayor y actividades necesarias para la modernización de la institución, los mismos que se encuentran en pleno desarrollo. Este es el presente, un Ejército con profunda voluntad de cambio, camino hacia la modernidad, con una tradición y cultura pacifista, demostrada a través de los tiempos, lo que necesariamente significa debilidad, un Ejército cuya acción no se limita a garantizar la defensa nacional, sino que desde su creación ha tenido y tiene una dinámica participación en las actividades de servicio en beneficio de los pueblos más necesitados de nuestro territorio.

Por otro lado, actualmente en el Perú se vive un proceso de restitución plena de la democracia, en donde el texto constitucional está siendo revisado, esperándose que las disposiciones referidas al Sistema de Defensa Nacional no varíen y por lo tanto el ejército, como todos sus homólogos, es participante activo en la Defensa Nacional en el campo militar. Dentro de este esquema, se considera vigente la definición que sobre el particular propugna el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN): “La Defensa Nacional comprende en conjunto de previsiones y acciones que adopta el gobierno permanente para permitir la supervivencia y permanencia del Estado incluyendo su integridad, unidad y facultad de actuar con autonomía en lo interno y libre de toda subordinación en lo externo, posibilitando que el proceso de Desarrollo se realice en las mejores condiciones; es decir, que permitan

al Estado alcanzar y mantener los Objetivos Nacionales pese a los antagonismos o presiones, tanto en el campo interno como en el ámbito Regional y Mundial, el Perú es firmante de todos los tratados de defensa cooperativa establecidos por la OEA y es miembro también de la ONU y ha participado en Operaciones de Paz, aunque en forma reducida, pues mantener y promover la paz, es parte de su Política de Defensa y su política como la estabilidad y seguridad internacional. En este sentido, el Perú nunca ha estado ajeno al problema y aspira a seguir participando de una manera más significativa en los foros y programas que promueven la paz, particularmente en las operaciones de paz, prueba de ello, es que uno de los Objetivos Estratégicos en actual desarrollo en el Proyecto Ejército es: “Asegurar la presencia del instituto en el contexto internacional, a través de las operaciones de paz, operaciones antárticas, actividades académicas, de diplomacia militar y otras, en el marco de la política general del estado”. Por esta intención no sólo se materializa dentro del Ejército como institución, sino que también se sustenta en la Visión de las Fuerzas Armadas planteada por la Comisión de reestructuración organizada para tal fin y que se encuentre a probada por el Señor Presidente de la República: “Las Fuerzas Armadas del Perú, conformadas por el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, integran el Sistema de Defensa Nacional. Las Fuerzas Armadas son modernas, flexibles, eficientes y eficaces, regidas por valores éticos y morales propios de una democracia. Garantizan la seguridad en el territorio nacional permitiendo que la nación lo utilice para su beneficio, contribuyendo al desarrollo nacional. Mantienen presencia en la Defensa regional y hemisférica y en el sostenimiento de la paz mundial”.

Podemos entonces, indicar que el Ejército del Perú, continuará participando, como debe ser, en la Defensa Nacional en el ámbito estrictamente militar, paralelamente a su proceso de modernización, lo que garantizará mayor eficiencia y eficacia en el cumplimiento de su misión; asimismo, se encuentra preparándose para incrementar significativamente su participación en las Misiones de Paz de la ONU, pues la Política de Defensa, que reside en su condición de Política de Estado, debe ser constante a través de los tiempos y trascendente a los gobiernos; exigiendo la permanente participación de todo el espectro institucional, dirigencial y poblacional de la Nación, además que como parte de la Política Nacional, las Relaciones Internacionales cobran un valor trascendente a la hora de proyectar al Perú en el nuevo escenario Mundial.

Dentro de esa maniobra exterior, las Fuerzas Armadas y particularmente el Ejército se constituye en una herramienta eficaz e imprescindible. **MR**